

4.3-11

CONFUSIO O EL LOCO DE LA HISTORIA

Claude Nicolle Robin

En una nota de su libro *Los Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós Hans Hinterhäuser afirma que los "anormales" que aparecen en las tercera, cuarta y quinta series "sólo pueden considerarse como débiles reproducciones de los de las *Novelas Contemporáneas*".¹ Lo cierto es que los "locos", "simples" o "anormales" que se encuentran en dichas *Novelas* poco tienen que ver con los personajes de locos en las tres series de *Episodios* antes citados. También han pasado unos veinte años desde que Galdós empezara su labor novelística. Con lo cual se quiere decir que de una parte evoluciona el concepto de la novela y también el enfoque de los personajes. En sus *Novelas Contemporáneas* enterraba definitivamente Galdós la concepción romántica del loco, tal como la vemos en *Barnabé Rudge* de Dickens, por ejemplo, concepción según la cual la locura es siempre un castigo del Cielo en pago de un pecado familiar: el loco es el inocente y, como víctima expiatoria, representa como un paso entre la divinidad y el resto de la humanidad. En Galdós, nada de esto: lo que hace en *La desheredada* es reintegrar al loco como enfermo dentro de la sociedad, acorde con la concepción globalizadora del Naturalismo. Además existen "locos" de verdad en las *Novelas Contemporáneas*, pero al mismo tiempo todo un elenco de tipos más o menos patológicos que son como otros tantos eslabones entre lo anormal y lo normal.

En cambio entre las mencionadas series de *Episodios Nacionales*, ya apagados los fuegos del Naturalismo con sus polémicas y sus innovaciones, el loco deja de ser un enfermo para ser una concretización de una locura social e histórica o un "vidente". Así se presenta Juan Santiuste.

Este personaje recorre la segunda parte de la cuarta serie de *Episodios* escritos entre 1902 y 1907. Es un personaje complejo, de difícil interpretación a veces. No es un personaje secundario, como lo podía ser Ido del Sagrario ya analizado por William H. Shoemaker:² aparece al final de *O'Donnell*, descubierto por Teresa Villaescusa y asume el protagonismo esencial en el *Episodio* siguiente *Aita Tettauén* (1904).

Arrancado a la miseria por las obras caritativas de Teresa Villaescusa, ya con un oficio entre las manos, el de periodista, si bien escribe casi siempre para periódicos que no le pagan, dado a todas las exaltaciones, amorosas o patrióticas, sale a finales de 1859 acompañando al ejército camino de Marruecos:

Guerra clamaban las verduleras; venganza y guerra los obispos. No había español ni española que no sintiera en el alma el ultraje, y en su propio rostro la bofetada que a España dio la cabila de Anyera, profanando unas piedras y destruyendo nuestras garitas en el campo de Ceuta.³

Tiene Santiuste dos misiones: Su amigo y protector Beramendi le había dicho: "Hágase cuenta de que escribe para mí solo, y sea esclavo de la verdad".⁴ La segunda es mandar a Vicente Halconero, niño entusiasta de las glorias militares y lisiado de una pierna, una carta "en tonos de patriotismo infantil y sonrosado"⁵, por lo cual "en una pintaba la realidad; en otra dejaba correr su loca fantasía".⁶ Pero equivoca los sobrescritos de los pliegos y recibe Beramendi la "carta imaginativa". Resumiendo su misión a Pedro Antonio de Alarcón, con el que se encuentra en el campo de batalla dice: "Mi misión aquí no es hacer la historia sino contarla".⁷

El espectáculo de los cadáveres pronto abate sus delirios patrióticos, y a partir de este momento se inicia un extraño fenómeno de inversión de los valores y de los personajes; mirando a Perico Alarcón cuando escribe sus crónicas piensa:

Si no estuviera yo despierto, ..., creería que uno de esos caballeros de zancas ágiles, de airosa estampa y de rostro curtido, se había metido en esta tienda para escribir en ella la relación épica de los combates, trabucando irónicamente el patriotismo... Así le sale historia de España lo que debiera ser historia marroquí... Perico, moro de Quadix, eres un español al revés o un mahometano con bautismo... Escribes a lo castellano, y piensas y sientes a lo musulmán...⁸

Esta inversión de papeles -sobre cuyo significado profundo nos detendremos luego- se acompaña de una usurpación de identidad, porque en una duermevela provocada por la fiebre y la mala nutrición "se reconocía moro".⁹ El asco y el terror producidos por la contemplación de cadáveres, origen también de su trastorno mental que le hace trastocar no sólo las cartas sino las personas y los valores tradicionales, pasa rápidamente a un grado mayor, el odio: "Odio la guerra... No sé en qué consiste que el patriotismo es casi siempre un sentimiento *guerrero*; no concebimos la patria sino incrustada en la idea de conquista".¹⁰ Después de negarse a ser repatriado, por sentirse demasiado débil, la única solución que le queda es huir por medio del sueño. Escribe Galdós que "cultiva el sueño",¹¹ y abundan en el texto expresiones como "nebuloso sueño" que describen el delirio que se apodera de Juan hasta llevarle a "un estado de absoluta confusión".¹² Delirio, confusión y "extasis ambulatoria" que lo llevan a cruzar los límites entre el campo cristiano y el moro hasta encontrarse con... judíos, descendientes de los que emigraron en 1492. Cuanto atañe a la descripción clínica es perfectamente válido, y esta "extasis ambulatoria" es un

fenómeno descrito varias veces por los médicos del XIX y suele achacar a los vagabundos¹³ y Galdós analiza claramente el caso: “Constituidas en cabeza directora de todo el ser, las piernas de Juan seguían impávidas su camino; la vista recelaba; el oído no estaba tranquilo; el corazón dejábase caer en la indiferencia de la vida y la muerte...”.¹⁴ Pero en el caso de Santiuste se funden lo clínico y lo simbólico, explicando los dos la posibilidad de pasar en plena guerra de un campo a otro, después de cambiar de vestidos y tirar al río sus antiguas prendas.

La entrada en este nuevo mundo no resulta tan fácil como la salida del otro, y se salda por una forma de “bautismo”, por medio de “una peladilla” lanzada por un morito que le hace sangre en la cabeza. Ensangrentado, haraposo, topa entonces con las hebreas una de las cuales le pregunta: “Por el Dios de Israel dinos tus coitas...”¹⁵ y Juan, no repuesto aún del trastorno mental, que el hambre y la fiebre le producían, habló de este modo: “Yo soy Juan el Pacificador”,¹⁶ y le llaman de aquí en adelante “Yahia”.

El trastrueque inicial de las cartas conllevaba el plan ideológico y estructural que creaba Galdós. La novela *Aita Tettauen*, dividida en cuatro partes es en realidad un díptico: la dos primeras partes relatan los principales hechos de guerra desde el campo español, por eso aparece la figura de Alarcón, a la vez que la creciente locura de Santiuste que le lleva al otro bando. Las dos últimas narran paralelísticamente los hechos desde el campo moro. Las cartas que mandaba Santiuste al principio a sus dos correspondientes, daban la doble visión posible de la guerra: la “verdadera”, sin ocultar nada, y una puramente fantasiosa, destinada a enaltecer el sentimiento patriótico, de un niño exaltado por cierto, pero a través de este niño entusiasta de las glorias militares se perfila el alma de un pueblo siempre listo a sentir las “grandezas atávicas”: “El ideal guerrero tan pronto revivía en los ojos del niño doliente como en los labios de aquel otro niño grande que jugaba con el Romancero”.¹⁷ La posición de Galdós, ideológicamente es clara: “...esta guerra que ahora emprendemos es un poquito guerra civil”,¹⁸ pero por otra parte no puede dejar de sentir admiración: “Allí se vio la grande generosidad de este pueblo, que olvidaba sus miserias, resignándose a comer entusiasmo y glorias, mal aderezadas con pan seco”.¹⁹ La idea central de *Aita Tettauen* es un problema, bastante moderno y tratado por novelistas actuales, desde Francisco Ayala hasta Antonio Muñoz Molina, el de la escritura de la Historia. En unos de sus diálogos con Alarcón exclama Santiuste:

¿Y yo adoré esto, y yo rendí culto a tales brutalidades y las llamé glorias? ¡Glorias! ¿No es verdad, amigo mío que muchas palabras de constante uso no son más que falsificaciones de las ideas? El lenguaje es el gran encubridor de las corruptelas del sentido moral, que desvían a la humanidad de sus verdaderos fines...²⁰

Escribir la Historia, ¿qué Historia y para quién? Este es el problema que plantea Santiuste. Es obvio que no será Alarcón, tan petulante, quien le dé

la respuesta, sino el cristiano renegado, el hermano de Lucila convertido al Islam, que también, para un amigo poderoso, escribe historia de los acontecimientos.

Linda historia será -dijo Santiuste- ...Quítate allá. ¿Crees tú que es historia lo que escribo para el Zebdy? No, hijo; no es nada de eso, porque he tenido que escribirlo al gusto musulmán, retorciendo los hechos para que siempre resulten favorables a los *moríos*. Y cuando no me ha sido posible desfigurar el rostro de la verdad, hele puesto mil mentirosos adornos y afeites para que no la conozca ni la madre que la parió.²¹

Para El Nasiry, español convertido al Islam, imposible es alegrarse abiertamente de la entrada de los españoles: "Tengo aquí un nombre, tengo una posición, tengo un estado que gané a fuerza de trabajo y de astucia inteligente. No puedo renegar de mi estado, Yahia; no puedo arrojarlo a la calle por un melindre de patriotismo...".²² Verdad y patriotismo, entendiendo por patriotismo las raíces de cada uno en un determinado rincón del mundo, éste es el problema que plantea Galdós por medio de Juan el Pacificador.

El personaje de Santiuste no protagoniza sólo esta novela. La novela siguiente *Carlos VI en la Rápita* es la continuación y finalización de *Aita Tettauen*, relatando las aventuras amorosas de Santiuste en Tánger, esta vez en forma de novela autobiográfica, como para mostrar que se ha recuperado de su trastorno anterior. Es también la primera novela en que aparece el nombre por el que se le nombrará en los demás *Episodios*:

¡Vive Dios, que no sé ya cómo me llamo! *Yahia* dicen los del *Mellah* al verme; Alarcón me saluda con apodos burlescos, *Profetángano*, *don Bíblico*; para algunos moros maleantes soy *Djin*, que quiere decir *diablillo*, *geniecillo*; y mi venerable amigo el castrense don *Toro Godo* me ha puesto el remoquete de *Confusio* (con ese).²³

Ya hemos notado el fenómeno de usurpación de identidad, pero aquí el personaje de Santiuste cambia de identidad y casi de ser según quién lo mire. Saliendo de África, el que le quedará será el de *Confusio*.

Al principio, lo que encierra este remoquete es bastante sencillo: "No olvido, Juan, que tus amigos españoles te llaman *Confusio*, con lo que indican que está en tu naturaleza el confundir las cosas, sin que sepas remediarlo".²⁴ Visión reductora y unilateral, que viene a completar la de Beramendi:

...tú eres *Confusio*, y tu misión es vivir, ver tierras, pueblos, y humanidad próxima y lejana; probar todas las pasiones, sufrir

todos los infortunios y gustar alegrías inefables. Tu misión es ésta, *Confusio* amigo, y por ser tuya esta misión y no mía, te envidio, quisiera ser como tú, pobre, aventurero, hijo de tus obras, soberanamente libre...²⁵

Cobra con esta definición la figura de *Confusio* una dimensión proteica que permite al personaje, con nuevo nombre -se llama ahora *Juan Pérez de Confusio*²⁶ asumir una dimensión al tenor de las circunstancias. Esta novela gira alrededor de la sublevación fracasada de Carlos VI, llevada a cabo por el General don Jaime Ortega. Tiene Galdós amargas y violentas frases para calificar ese nuevo conato de la facción: "En San Carlos de La Rápita desembarcó la locura. Venía guiada por la necedad, y salió a recibirla la ceguera".²⁷ Pero lo que constituye realmente el núcleo del *Episodio*, en medio de una locura histórica, es el ajusticiamiento de Ortega es "la monstruosa ficción legal política y religiosa",²⁸ "la hipocresía de las leyes, que sacrifican a un hombre en el ara de la Disciplina Militar, mil veces violada y escarnecida".²⁹ El terror producido por la ejecución de Ortega, por "ver morir a un hombre en aquella forma de glacial justicia sin entrañas"³⁰ trastorna otra vez a *Confusio* preso de "un reír convulsivo"³¹ que aboga de pronto en contra de la pena de muerte: "¡Oh iniquidad, baldón de la Naturaleza, bofetada y palos en la propia persona de la Divinidad!".³² Los anatemas, violentos y con ciertos visos de grandilocuencia contra "la ley que nos ofrece su auto siniestro de la fe jurídica y militar, remedo de los sacrificios idolátricos" y "contra tú, perversa ley, como tus auxiliares, los hombres trajeados de negro, cuya misión en el patíbulo es comprometer a Dios a que sancione la barbarie llamada pena de muerte"³³ no podían ser sino fruto de un "delirio de furiosa protesta", pero a la altura de "la verosimilitud de lo absurdo en nuestra patria".³⁴ *Confusio* responde con la propia locura a la locura de un país y de una historia que no consiguen encarrilarse en la vía de la modernidad y que siguen anclados en el arcaísmo de las luchas armadas para solventar problemas políticos: "Carlos VI un perfil histórico... la encarnación de una idea, tras la cual corre el caudaloso torrente de la guerra civil! Hay que ver, hay que ver esa cara, dibujada por Clío... con un hueso mojado en sangre española".³⁵

En *Prim y La de los tristes destinos* cobra definitivamente *Confusio* la figura del "loco de la historia". "De su ser anterior y del desplome de su entendimiento y de su memoria, no resta más que una idea y propósito, escribir la Historia de España, no como es, sino como debiera ser, singular manía que demuestra el brote de un cerebro brutalmente paradójico y humorístico".³⁶ Así es como empieza a escribir, estimulado por Bernamendi la *Historia lógico-natural de los españoles de ambos mundos en el siglo XIX*. "Fernando (VII) es condenado a muerte... y como no resulta decoroso ahorcarle, ni tenemos verdugos que sepan degollar, es fusilado con muchísimo respeto en Cádiz" a lo que responde un oyente de la nueva Historia: "¡Ajusticiado Narizotas!... Hombre, me gusta. Ese historiador es atrozmente simpático".³⁷ De igual modo, para borrar "esa vergonzosa guerra

civil" rehace el capítulo de la ejecución del Rey "agregando otros cuatro tiros para Don Carlos..."³⁸ Siguiendo por este camino de limpiar la historia, "la palabra *pronunciamento* sólo figuraba en el Diccionario como arcaísmo, a disposición de los pedantes"³⁹ Cuando *Confusio* define su concepto de la Historia diciendo "Yo escribo para el Universo, para los espíritus elevados en quienes mora el pensamiento total" resulta lógico que el oyente se pregunte si "el historiador era un loco de atar, o un espíritu proscripto que, encadenado en la tierra, poseía el secreto de la razón de la sin razón".⁴⁰ No se trata aquí de insistir en una posible relación con Cervantes, la cual es obvia. La fuente de la "razón de la sin razón" la encuentra *Confusio* -y Galdós- en un constante trastrueque de valores y personajes que se verifican en la política y la historia españolas. Evocando la sublevación de los sargentos de San Gil exclama el narrador: "¡Qué sarcasmo, Santo Dios! Los que se habían juramentado en la fe de la Revolución, ahora se batían fieramente contra ella. Los amigos eran enemigos. Nadie podría decir si los leales eran enemigos. Nadie podría decir si los leales eran traidores, o los traidores leales".⁴¹

La verdadera finalidad en la creación de este "loco de la Historia" que la maneja a su gusto para cambiar la imagen de España se hace patente al final de *Prim* y de *La de los tristes destinos*. Primero los protagonistas más cercanos a *Confusio* puntualizan el verdadero cariz del desvarío de éste: está trastornado, tal vez, pero "de la fuerza de su talento", añadiendo algunos párrafos más lejos "para mí, es más profeta que loco".⁴² Su capacidad de vaticinio le revela de antemano la significación de esta Revolución que llamaron "La Gloriosa": "Veo los muertos vivos, los enemigos reconciliados, el Altar y el Trono llevados a la carpintería para que los compongan. La Historia de España escrita por los orates..."⁴³ Todo queda en un puro cambio de aspecto y no de esencia: "Total: revoco, raspado de la vieja costra, nuevo empaste con yeso de lo más fino, y encima pintura verde o rosa... Y el edificio, cuanto más viejo, más pintado". A *Confusio*, le queda un futuro lejano, en que imagina que su andamiaje *lógico-natural* le sirva "para edificar de nueva planta sobre el basamento secular"... "que es del mejor granito" y se despide *Confusio* del lector y de su interlocutor con una última pirueta recomendándole que dé "memorias de mi parte a las naciones extranjeras".⁴⁴

Confusio, el loco de la Historia no es un mero portavoz del narrador: es el reflejo de la vesanía de la Historia en una sensibilidad exaltada. Al principio -en *O'Donnell*- es un joven apuesto, hermoso, que se lanza ávidamente a las aventuras amorosas o literarias. Ocho años más tarde, es un ser desgastado por la enfermedad, la fiebre -en sus dos acepciones- protegido por un mecenas sin el cual se habría muerto de hambre, reducido a una vida puramente imaginativa, avejentado, encanijado. También esta transformación física de *Confusio* la podemos interpretar como un declinar progresivo de la idea de la Revolución, que primero es sueño grande y luego puras componendas con los que más enemigos son de ella, pero

que ahora se acogen a la bandera revolucionaria por puro provecho personal. Todos los personajes de la novela -ficticios e históricos- exceptuando a Prim y a dos personajes ficticios, el marqués de Beramendi y Santiago Ibero, todos salen o sucias las manos de sangre española o sucia la frente de bajas ambiciones: "La inmensa grey desheredada del Progreso y Democracia aprestábase a invadir los nacionales comederos".⁴⁵ "Comederos", "pesebres", a esto se reduce la Revolución, e igual que la idea, se deshace la figura de *Confusio*, hasta no ser más que un vago recuerdo de sí mismo: el brillo y los bríos de una idea joven y generosa se han desvanecido: "El romanticismo, ya pasado de moda en el teatro, no había dejado ni una chispa de fuego en las almas glaciales de los señoritos de la clase media".⁴⁶ *Confusio*, ya no es más que una vocecilla que intuye un futuro lejano, en que revolución no sería sinónimo de revoco, y que apelaría al fondo granítico de España, a una fuerza nueva, el Pueblo.

En conclusión, quisiéramos hacer una incursión en el plano de la "ficción histórica", o sea en la creación galdosiana. *Confusio* es el doble anímico de Beramendi, su "Doppelgänger" sin el cual no existiera la narración, porque la cuarta serie se organiza alrededor de este "aristócrata revolucionario"⁴⁷ de la que es hilo conductor para introducir al lector tanto en las regiones palaciegas como entre los conspiradores y *Confusio* llega a ser la proyección y plasmación de ideas que un hombre de altas miras no puede expresar sin desdeñar su principal personaje, y lo exaltado o radical de estas ideas no compagina con el personaje social, donoso y generoso, que aparece en los diez tomos de la serie. Sin embargo, y en esto consiste el acierto de la creación galdosiana, aunque doble de Beramendi, sigue teniendo *Confusio* todas las características de un personaje, con un destino propio, el de ser "el loco de la Historia".

NOTAS

- ¹ HINTERHÄUSER, H., *Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*, Gredos, Madrid 1963, nº 86, p.386. HINTERHÄUSER, por otra parte, sólo considera a los personajes de Juan de Dios en la primera serie, el capellán Fago en la tercera y Santiago Ibero en los últimos *Episodios* de la tercera parte.
- ² SHOEMAKER, W. H., «Galdós literary creativity: D. José Ido del Sagrario», en *Estudios sobre Galdós*, Castalia, Madrid, 1970, p.8122.
- ³ PÉREZ GALDÓS, B., *Aita Tettauén*, O.C., Aguilar, Madrid, 1971, en T. III, 1ª Parte, cap.V, p.1072 b.
- ⁴ *Ibíd.*, IIª Parte, cap.1, p.1083 a.
- ⁵ *Ibíd.*, p.1083 b.
- ⁶ *Ibíd.*, p.1083 b.
- ⁷ *Ibíd.*, IIª Parte, cap.III, p.1088 b.
- ⁸ *Ibíd.*, IIª Parte, cap.V, p.1095 b.
- ⁹ *Ibíd.*, IIª parte, Cap.VIII, p.1106 b.
- ¹⁰ *Ibíd.*, IIª Parte, cap.X, p.1111 a.
- ¹¹ “Despierto o a medio despertar, continuaba Juan cultivando el sueño...” *Ibíd.*, IIª Parte, cap.X, p.1113 a.
- ¹² *Ibíd.*, 1ª Parte, cap.XIII, p.1118 b.
- ¹³ Veáse BEAUNE. J. C., *Le vagabond et la machine. Essai sur l'automatisme ambulatoire. Médecine, Technique et Société. 1880-1910*, Ed. Champ Vallon, 1983, Collection Milieux, pp.399.
- ¹⁴ *Aita Tettauén*, *op.cit.*, IIª Parte, cap.XIII, p.1119 a.
- ¹⁵ *Ibíd.*, IIª parte, cap XIII, p.1120 b.
- ¹⁶ *Ibíd.*, IIª Parte, cap.XIII, p.118.
- ¹⁷ *Ibíd.*, 1ª Parte, cap.IV p.1071 b.
- ¹⁸ *Ibíd.*, 1ª Parte, cap II, p.1063 a.
- ¹⁹ *Ibíd.*, 1ª Parte, cap.V, p.1073 b.
- ²⁰ *Ibíd.*, 1ª Parte, cap.IV, p.1092 a.
- ²¹ *Ibíd.*, IVª Parte, cap.III, p.1169 a.
- ²² *Ibíd.*, IVª Parte, cap.III, p.1167 a.
- ²³ PÉREZ GALDÓS, B., *Carlos VI en La Rápita*, O.C., Aguilar, Madrid, 1971, en T.III, p.1171a.
- ²⁴ *Ibíd.*, cap.IX, p.1197 a.
- ²⁵ *Ibíd.*, cap.XIII, p.1212 a.
- ²⁶ *Ibíd.*, cap.XV, p.1217 a. Cuando oye Santiuste su nuevo nombre, contesta: “Como el *Confusio* no les suene a mentira o artificio, paréceme que no está mal mi nuevo nombre, y que da cierto eco de personalidad erudita y casi filosófica” (*Ibíd.*).
- ²⁷ *Ibíd.*, cap.XVII, p.1224 a.

- ²⁸ *Ibíd.*, cap.XXVI, p.1255 a-b.
- ²⁹ *Ibíd.*, cap.XXV, p.1253 a. Restablecemos, a las palabras “Disciplina Militar” las mayúsculas que existen en la primera edición y faltan en la edición de Aguilar.
- ³⁰ *Ibíd.*, cap.XXVI, p.1256 a.
- ³¹ *Ibíd.*, cap.XXV, p.1253 a.
- ³² *Ibíd.*, cap.XXV, p.1252 a.
- ³³ *Ibíd.*, cap.XXV, p.1252. la palabra “ley” viene escrita en la primera edición con minúscula que restituimos aquí.
- ³⁴ *Ibíd.*, cap.XVI, p.1219 b.
- ³⁵ *Ibíd.*, cap.XXVII. p.1260 b.
- ³⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *Prim*, O. C., Aguilar, Madrid, 1971, en T. IV, cap.VII, p.29 b.
- ³⁷ *Ibíd.*, cap.VII, p.29 b- 30 a. El capítulo IX prosigue la historia de Fernando VII, contando cómo se produce una nueva guerra de Independencia, uniéndose “los franceses de Anguelma a nuestros absolutistas” y cómo “los Constitucionales se adjudicaron el nombre de *españoles*”.
- ³⁸ *Ibíd.*, cap.IX, p.35. b.
- ³⁹ *Ibíd.*, cap.XIV, p.54 a. Sin embargo en uno de los numerosos diálogos entre *Confusio* y Beramendi, le dice éste: “no debemos juzgar con rigor excesivo las sediciones militares, porque ellas fueron y serán aún por algún tiempo el remedio insano de una insanidad mucho más peligrosa y mortífera”. *La de los tristes destinos*, en O.C. *Episodios Nacionales*, Aguilar, Madrid, 1971, T. IV, cap.XI, p.156 a, lo que prueba la fuerte trabazón argumental e ideológica que existe en esta IVª serie, y la necesidad en que está el lector de conocer el conjunto de una serie para intentar interpretar algunos aspectos de ella.
- ⁴⁰ *Ibíd.*, cap.XXVIII, p.104 a.
- ⁴¹ *Ibíd.*, cap.XXXII, p.116 a.
- ⁴² *Las de los tristes destinos*, *op.cit.*, cap.V, pp.135 b-136 a.
- ⁴³ *Prim*, *op.cit.*, XXXII, p.119 b.
- ⁴⁴ *Las de los tristes destinos*, *op.cit.*, XXXVII, p.246 b.
- ⁴⁵ *Ibíd.*, cap.XXXVII, p.245 b. Véase también, cap.XXXII, p.232 b.
- ⁴⁶ *Ibíd.*, cap.XXXII, p.231 b.
- ⁴⁷ *Ibíd.*, cap.XXXVII, p.246 a.